

E

Editorial

Puerto Montt desde las alturas

La Torre Costanera, una vez finalizada, vendrá a aportar tanto desde lo económico como desde lo simbólico.

Cuando finalmente comience a operar el Hotel Hilton en las instalaciones de Pasmarr en el Mall Paseo Costanera, Puerto Montt podrá exhibir con orgullo contar con el quinto edificio más alto del país, en un paisaje de hitos arquitectónicos de este tipo que frecuentemente se concentran en Santiago y no en regiones. Como muchas inversiones en el país, la Torre Costanera sufrió el embate de infortunios sucesivos que forzaron su materialización, primero con el estallido social y su perverso clima de incertidumbre sobre la economía, y luego la pandemia, que prácticamente paralizó a Chile durante dos años.

Ahora, un acuerdo de Pasmarr y la cadena internacional Hilton ha permitido reanudar las obras en una torre llamada, por sus 130 metros de altura, ubicación y destino, a convertirse en una especie de símbolo de un Puerto Montt que aunque algo golpeado por las cifras económicas más recientes, con toda certeza se volverá a instalar como polo comercial y logístico en el sur austral del país. El proyecto permitirá impulsar empleos directos e indirectos en su construcción y posterior puesta en marcha, aumentará notablemente la capacidad hotelera de la zona, y con su centro de convenciones para mil personas podrá reconfigurar a capital regional como sede de encuentros de negocios y de todo tipo.

Quizás si uno de los anuncios más significativos que se hicieron en la presentación del acuerdo pasó más por un asunto simbólico que de negocios. La promesa de incluir un mirador de acceso público en lo alto de la torre le permitirá a los puertomontinos disfrutar de una nueva perspectiva de la ciudad, reforzando una identidad que se construye entre mar, nubes lluvia. Representará un muy efectivo elemento de vinculación en un centro comercial que por las especiales características climáticas de esta parte de Chile, se ha convertido en un paseo que permite sortear la siempre presente lluvia.

Esta Torre Costanera implicará además un desafío en su entorno. El centro de la ciudad tendrá que estar a tono, tanto en seguridad como en oferta gastronómica, con el rótulo de un edificio que muy seguramente atraerá las miradas y el interés de los visitantes que llegan a la zona.